

La medida oficial del tiempo. El cambio de hora

Medir el tiempo

Es muy difícil definir qué es el “Tiempo” y a lo largo de la historia han sido muchas las formas de medirlo. Se trata de una magnitud física que permite ordenar los acontecimientos secuencialmente estableciendo un pasado, un presente y un futuro. Como todas las magnitudes de la física, ha de existir un estándar admitido internacionalmente, en este caso se acordó internacionalmente que el patrón universal fuera **el segundo**. Algo más complicado fue definir qué mide un segundo. Generalmente se entiende que el segundo es la 1/60 parte de un minuto; que a su vez es la 1/60 parte de una hora; que a su vez es la 1/24 parte de un día, hasta aquí no parece existir ninguna dificultad, pero desde mediados del siglo XX se pudo demostrar que la duración de un día (es decir, el tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta completa sobre su eje) no es siempre la misma; varía considerablemente a lo largo de los años, en algunas ocasiones dura más de 24 horas, y en otras menos. Por tanto se buscaron otras formas de definir el segundo hasta que se llegó a la siguiente propuesta:

***Segundo:** Un segundo es la duración de 9.192.631.770 oscilaciones de la radiación emitida en la transición entre los dos niveles hiperfinos del estado fundamental del isótopo 133 del átomo de Cesio (^{133}Cs), a una temperatura de 0°K .*

Los seres humanos no tenemos la capacidad de percibir el tiempo en sí mismo, sino el cambio, y es a partir de esa percepción que se mide el paso del tiempo. Las primeras civilizaciones tenían una concepción cíclica del tiempo, era algo que se repetía: como la aparición y la desaparición del sol en el cielo, el cambio de las estaciones, el nacimiento de las plantas, la caída de las hojas y su vuelta a salir, y así sucedía con muchos fenómenos de la naturaleza. Poco a poco, con la capacidad cada vez mayor de medirlo, se produjo un completo cambio de paradigma y se pasó a una percepción lineal e irreversible del paso del tiempo.

Los primeros calendarios se basaban en tres ciclos naturales: los días solares, los meses lunares y los años solares. Los calendarios así organizados, servían para predecir las regularidades naturales y han perdurado prácticamente hasta nuestros días, con las mejoras y ajustes de precisión lógicos según ha ido aumentando la capacidad científica y mecánica de medir el tiempo

